



La reforma de
La Puerta del Sol
 (1984-86)

Antonio Riviere Gómez y
 Javier Ortega Vidal, arquitectos.
 Antonio González-Capitel, arquitecto,
 asesor por la Dirección General de Bellas Artes

*V*uelve ahora la reforma de la Puerta del Sol a esta revista que había publicado el proyecto en el n.º 255 (1985), y lo hace inmediatamente después de su inauguración y de la polémica que a raíz de ella ha surgido.

Lamentamos que este debate y, en último término, el resultado del mismo con la dudosa decisión del municipi-

pio de eliminar las farolas chicas, haya restado atención sobre la calidad y coherencia que creemos que la obra tiene.

Es posible que al salir estas páginas, la plaza esté ya mutilada y que quede esta publicación como testimonio de la unidad total que fugazmente tuvo.

El estado de la Puerta del Sol, en el momento que, en 1984, la Gerencia de Urbanismo nos encargó un primer estudio, era verdaderamente desastroso, como sin duda se recordará. La ordenación antigua, funcionalmente ya inadecuada y físicamente degradada, conservaba tan sólo las fuentes centrales como únicos elementos de alguna dignidad y presentaba un uso del suelo desequilibrado, así como insuficiente para las masas peatonales que la usan.

Así, el encargo supuso tanto realizar una ordenación del suelo que atendiera su condición de nudo de tráfico y de transportes, estableciendo un nuevo pacto entre coches y viandantes, como reformar consecuentemente los materiales de la plaza, su iluminación y todos sus objetos.

Suelos de baldosa hidráulica, iluminación y farolas de autovía, quioscos y marquesinas de acero inoxidable, señales, vallas y papeleras de variados y de-



Arriba, vista general. A la izquierda, detalle de la zona central antes de la reforma. Abajo, vista parcial de la plataforma de peatones.

safortunados modelos, formaban una desastrosa colección de muy escasa calidad, incluso material. Su conjunto, unido al desastroso estado estético de las edificaciones y tiendas, daban a la plaza la imagen de un lugar deleznable.

La ocasión de dar a la Puerta del Sol una forma útil y una cara digna, ambas a la altura al menos del espléndido estado que tuvo después de la reforma del siglo pasado, pasaba por resolverla a un bajo costo, alrededor de 200 millones de pesetas, además de por aceptar todas sus servidumbres funcionales y formales. Ya es sabido como, después de un detenido estudio, se decidió ordenar el tráfico estableciendo una unión directa entre Mayor-Arenal y Alcalá-San Jerónimo, disponiendo una avenida longitudinal que ordena mejor la plaza en todos los aspectos, y que, al liberar el centro de la superficie en torno a las fuentes, permite reservar una gran plaza o atalaya de peatones. Hay quien ha criticado esta ordenación como "de autopista". Debería responderse que, desde luego, Sol es un lugar de tránsito,





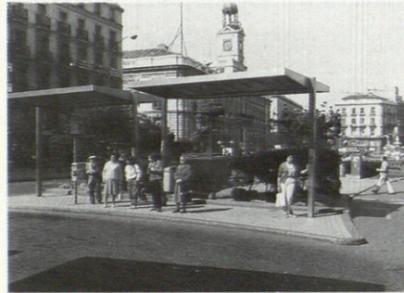
*Arriba, vista parcial de la plaza de peatones.
Abajo, vista parcial de los edificios
exteriormente restaurados.*

tanto de coches como de viandantes, pero que no se trata, sin duda, de una autopista, sino de una calle doble, recta y geométrica, de absoluto empaque urbano.

En el proyecto, la plaza entera, calzada incluida, era toda completamente empedrada, si bien el Municipio decidió luego asfaltar las calzadas. Por razones de precio se combinó en el resto losas de granito y adoquines, en vez de el enlosado continuo, por ejemplo.

Atendiendo obligadamente como problema fundamental la correcta ordenación de estos fluidos de tránsito, la nueva plaza atiende, asimismo, la condición de estancia, conseguida mediante la citada atalaya y emblemática en las fuentes en las que uno puede sentarse. La apertura de todo el espacio al público ha permitido comprobar ya, en cierto modo, el buen funcionamiento del mismo y el equilibrio de uso que ya ha tomado.

El riguroso trazado dado a la ordenación ha permitido vencer, con la ayuda de objetos importantes, las dificultades



que el lugar, de escasas características compositivas formal, planteaba. El gran gesto del redondel de Lucio del Valle ya *domesticó* en gran parte una plaza de sólo fingida simetría y que no tiene en su centro el edificio que la preside. La condición longitudinal de la ordenación y el paralelismo avenida-plaza de peatones, queda puesto de relieve mediante las farolas monumentales y la posición de las fuentes. Aquéllas articulan por completo el espacio, unen la posición de la Casa de Correos con la forma general y aumentan el tamaño aparente del lugar.

Así pues, ordenación, objetos y detalles se relacionan estrechamente, constituyendo estos últimos un conjunto o colección que aspira a la coherencia formal, al tiempo que a su propia autonomía. Como en una complicada cubetería o vajilla, la familia de objetos es muy diversa, pero se emparenta siempre formalmente entre sí.

Es curioso, a la luz de estas consideraciones, obvias en las imágenes, que, por parte de una opinión pública profana, se hayan puesto en duda las farolas pequeñas sin parar mientes en su



En esta doble página, a la izquierda, estado anterior de la estación de autobuses y farola monumental. En el centro, arriba, nueva estación de autobuses; abajo, farolas pequeñas y marquesinas. A la derecha, arriba, vista general; abajo, farola de brazo.

parentesco con las monumentales y las de brazo. Las farolas pequeñas, responsables de una luz abundante y puntual, no dirigida contra el suelo, que nos sigue pareciendo muy adecuada, y, también de un importante refuerzo de la ordenación por sus efectos columnarios, son, a nuestro juicio, una de las piezas más conseguidas y que más nos interesan de entre las que se han realizado. Formalmente derivadas, como es obvio, de una idea estilizada de columna dórica (véase este asunto, sin ir más lejos, en los semáforos), se buscó decididamente la continuidad entre fuste y cabeza, continuidad que le procura su característica elegancia, y que, es precisa y paradójicamente, lo que más ha molestado a quienes no les ha gustado. En fin, el tema no deja de ser tradicional en estos casos.

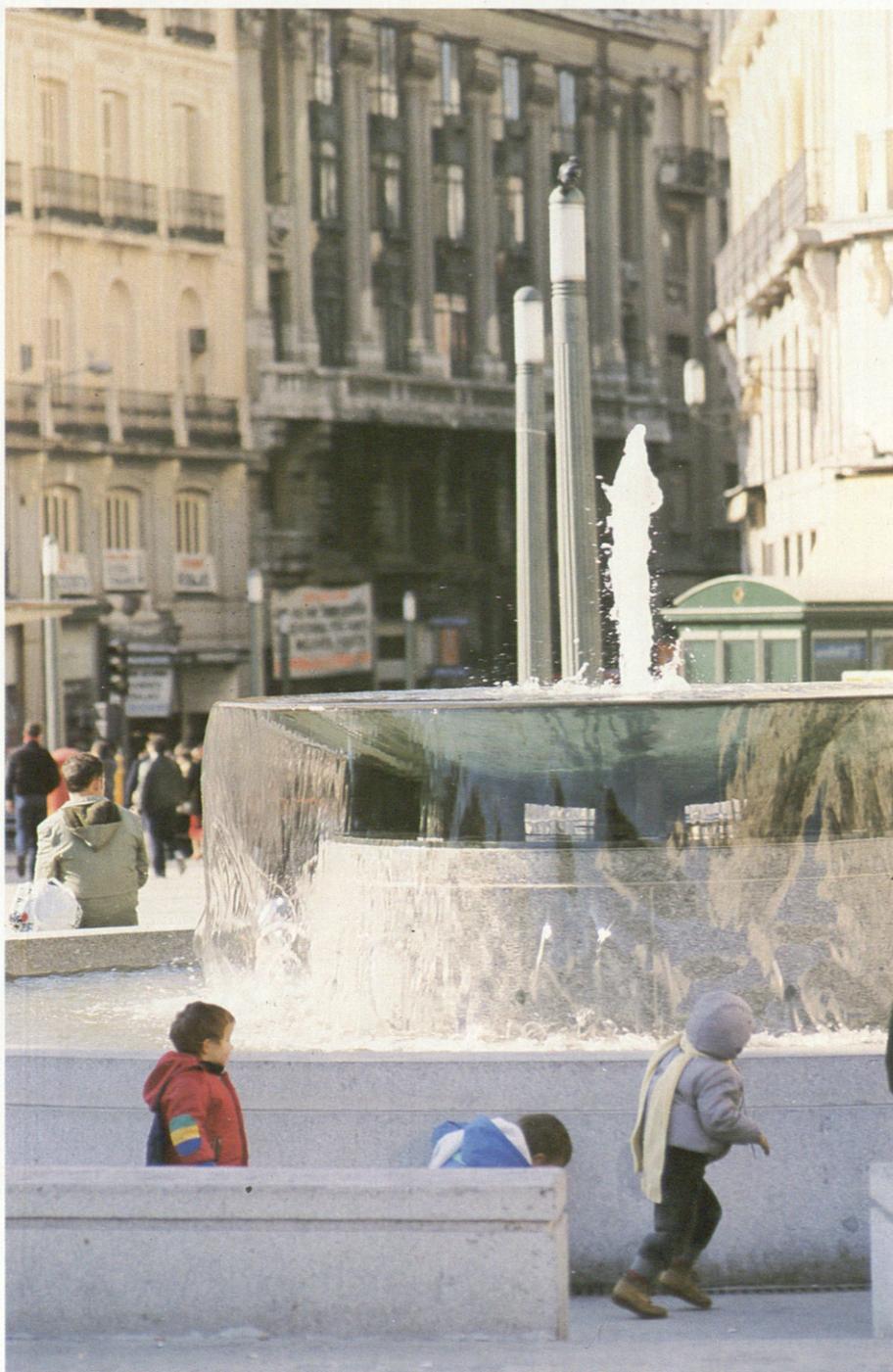
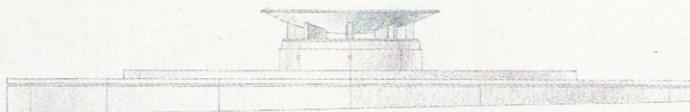
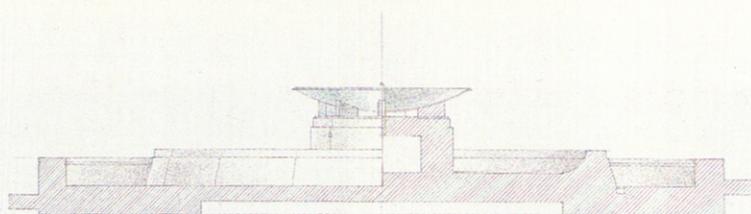
Faltaría por decir que se ha hecho un gran esfuerzo de diseño de la totalidad: kioscos de varias clases, soportes de señales, vallas, casetas de la E.M.T., urinarios, papeleras, marquesinas de autobús, etc. El Ayuntamiento ha teni-

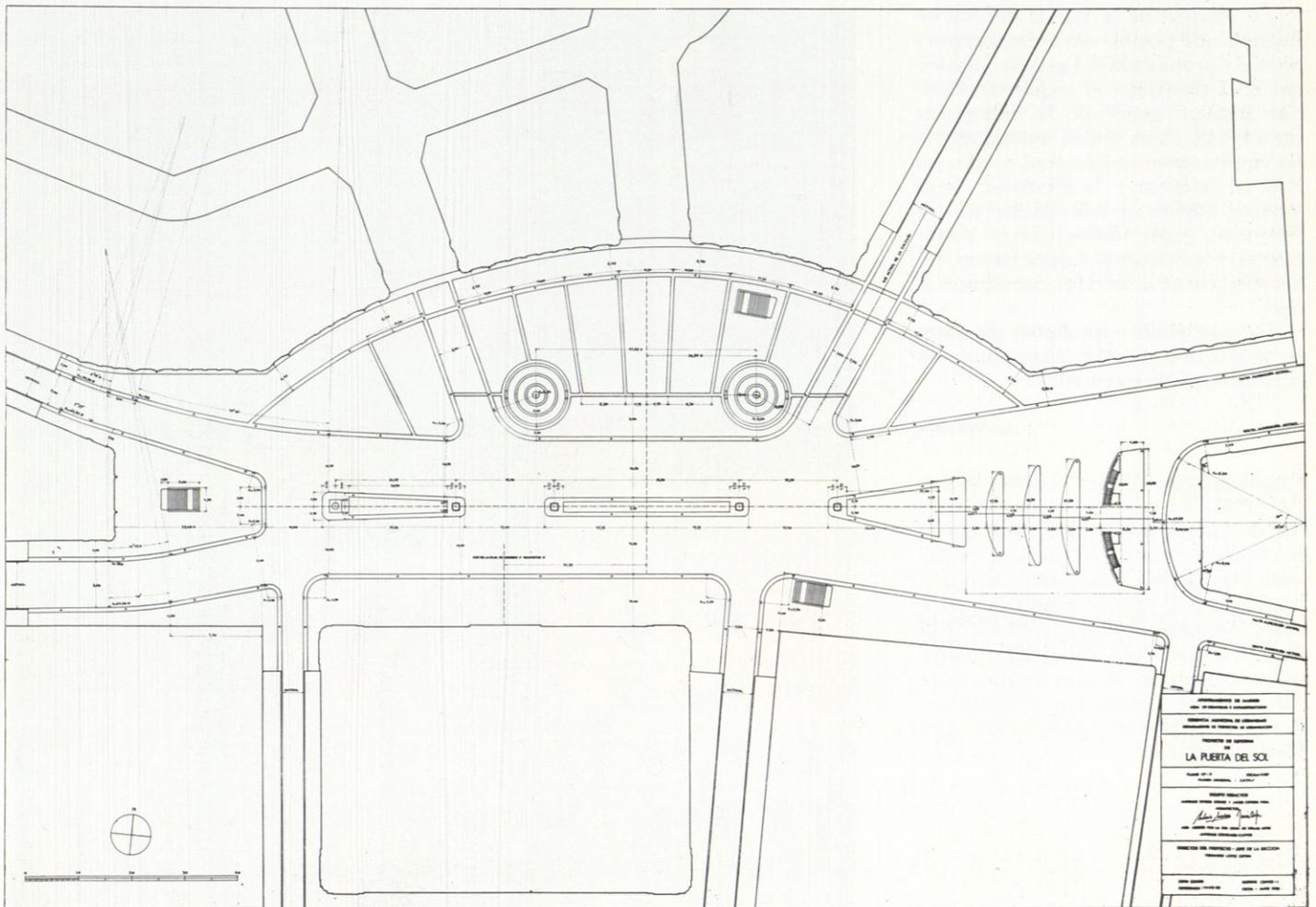


do esta voluntad de llegar hasta el fondo, por lo que sería ahora bien triste que abandonara esta actitud y estropearla la plaza por sí mismo.

Su aspecto nos parece, hasta ahora, impecable, a lo que ha contribuido notablemente la pulcra y oportuna restauración de las fachadas, realizada también por el Municipio, y que ha cambiado el principal rostro de este espacio, como se puede comprobar con las fotos del estado anterior.

Así, pues, a pesar de algún cambio de importancia, como el de las calzadas de asfalto, que han dado al suelo una discontinuidad poco deseable, de algunos defectos de la obra y de algunas carencias actuales, estamos satisfechos de la misma y pensamos que se ha conseguido algo muy digno, cuidado y completo, que miramos con bastante orgullo, y que nos parece que tiene algunos efectos muy bellos. Como inversión pública no puede haber sido más rentable, debido a su escaso monto final, algo más de 200 millones de pesetas.





En la página anterior, a la izquierda, estado anterior de la plaza. A la derecha, diseño de las fuentes y detalle de una de ellas. En esta página, planta de la nueva ordenación, detalles de los quioscos de prensa y vista general.



La reforma de la Puerta del Sol no hubiera sido posible sin la inteligente y acertada promoción del gerente municipal de Urbanismo, el arquitecto Enrique Bardají, gestor de la importante cantidad de obras que el Ayuntamiento ha emprendido. Igualmente, es preciso citar al adjunto a la Gerencia, Jesús Jiménez Cañas; al Jefe del Servicio de Proyectos, Juan Carlos García Valdecantos, y a Fernando López Ortún, ingeniero jefe de la sección, que dirigió la obra.

La coherencia y condición completa de la reforma se debe a la voluntad y colaboración de todos ellos.

Los Autores

Colaboradores: Samuel Ruiz Torres de Carvalho, estudiante de arquitectura; Selina Blasco, historiadora. Cálculo de la estructura: Isabel Sáiz de Arce, arquitecto; María José Aranguren, arquitecto; María José Muñoz, estudiante; Mercedes Anadón, estudiante; María José Arnaiz, historiadora. Dibujantes colaboradores: Sigfrido Martín Begué, Juan Mera, Víctor García Gil y Guillermo Fernández Durán. Aparejador, José Herrero Palacios.

